

Universidad de Puerto Rico
Recinto de Arecibo

La política en “La Gleba” vista por medio de sus personajes.

Frank J. Seguí González
ESPA 4267 MB5
Prof. José J. Rivera
Revisado por la autoría el 6 de noviembre de 2018

I. Contextualización del texto y del autor

Ramón Juliá Marín nació en el año 1878 en Utuado. Su padre se dedicaba a la cosecha del tabaco y de café, mientras que su madre se dedicaba a las labores de la casa. Por razones de la época en que vivía Juliá no logró terminar sus estudios de secundaria y se dedicó a ayudar a su padre. Durante su crianza Juliá Marín conoció autores franceses y españoles que tuvieron mucho que ver con lo que él se convertiría.

En el 1892 Juliá Marín comenzó a trabajar en lo que sería su quehacer por el resto de los días: el periodismo. Su primer trabajo fue con Don Américo Basco, es aquí en donde escribe su primer poema "El Véspero".

La invasión norteamericana ocurrió cuando Juliá Marín tenía 20 años, para este tiempo aún vivía en Utuado. En 1899 se muda a Ponce donde trabaja en periódicos como "El Múcaro", "El Puerto Rico Sun", "La Correspondencia" y "La Bruja de Mayagüez". Entre 1901 y 1903 publica su primer libro de poemas "Adelfas" y otros dos libros. En 1904 se muda a San Juan donde trabaja en el "Heraldo Español" y colabora con otras revistas y periódicos. En 1907 el alcalde de Arecibo le encomienda el periódico "El correo del norte". En 1910 publica su primera novela "Tierra Adentro" y en 1912 publica "La Gleba" entre las páginas de Puerto Rico Ilustrado.

Finalmente en 1914 se funda la Asociación de Periodistas de San Juan de la que Juliá Marín es presidente por un tiempo antes de morir. Julia muere el 21 de diciembre de 1917 de tuberculosis.

II. Breve Resumen sobre el texto

La gleba nos habla de los tiempos inmediatamente después de la invasión norteamericana en Puerto Rico (1912). Ramón Juliá Marín, narra los debates políticos y la condición de la vida del campesinado de una manera excelente. Hermida, el Sr. Matos y el Dr. Castaing, son el centro de la discusión de los cambios políticos y el ejercicio de ella en la isla. Roque, Ramona y el Cheche son por los cuales el narra la condición en que vivían y cómo vivían los campesinos de nuestra isla en esa época. A pesar de que los personajes parecen estar unos muy lejos de los otros a través de la narración, para la parte final de novela, durante el entierro de uno de los personajes, vemos como estos no están muy desvinculados. Además de esto mencionado, en la narración también podemos observar vivamente como la tierra estaba siendo cambiada con la llegada de las centrales azucareras y además cómo funcionaban las mismas. Julia Marín le presta mucha atención a darnos detalles sobre esto, tanto así que en momentos podemos escuchar los sonidos de las máquinas y los gritos de los empleados. También en ella se discute la emigración que ocurrió de los puertorriqueños a Hawái y nos menciona alguna de las cosas por las cuales estas personas tuvieron que pasar. Por su oficio podemos pensar que adquirió esta información por medio de entrevistas con trabajadores.

III. Significados asignado al texto a partir de una lectura critico-analítica (La política en “La Gleba”.)

¿Cómo se observaba el panorama político en Puerto Rico para el año 1912? En la novela de Ramón Juliá Marín “La Gleba” obtenemos una narración completa de los quehaceres políticos de la época. Para narrarnos esto Juliá se centra en el personaje del Sr. Feliciano Matos quien ve desarrollar casi completamente la acción política a través de la narración. Por medio del mismo captamos varios reclamos del autor hacia su época. Algunos de estos reclamos son, el poco valor que se le da al hombre, la pérdida moral, el trabajo del campesino en función de los intereses de los ricos, la mezcla de la religión con la política, las disidencias políticas dentro de los partidos, la pérdida del buen pensar político entre las personas, la transformación del acto de la política en un circo y el menosprecio de las buenas mentes e ideas. La mayor parte de estos reclamos se ven articulados a través de la voz de Matos, pero quienes ejercen el verbo en la política son el Lic. Hermida y el Dr. Castaing.

El Lic. Hermida es uno de los candidatos para alcalde a través del partido Unión de Puerto Rico. Hermida representa por mucho tiempo, los buenos candidatos y la esperanza de la gente. La voz narrativa lo explica como un ser muy conocido en la isla y de buenas cualidades. Hermida era un farmacéutico que trabajaba por la gente con el gusto de hacerlo. Era dadivoso de corazón y por esto la voz narrativa nos dice que no era un político que encajaba con los demás, él sobresalía y sus cualidades lo hacían diferente “pero, Hermida no era un hombre que encajaba de lleno en aquella situación. En política la bondad es un reflejo de insuficiencia, de debilidad, de flaqueza de espíritu” (falta cita).

Luego de presentarnos que tan bueno o débil era el espíritu de Hermida procedemos a conocer una versión de Castaing, su contrincante dentro del partido de Unión. La voz narrativa nos dice que si Hermida va a ser un buen político debe de ser como Castaing “había que ser como Castaing: rico, altivo, orgulloso, si no malo en realidad, bastante perverso de apariencia porque los hombres no se hacen temer por la virtud, si no por la índole dañada de manifiesto en sus acciones” (falta cita). Siguiendo a esto, la voz narrativa compara a un político con un prestigeador, esto es una persona que hace juego con trucos, con esto nos dice que un político tiene que saber engañar. Ya con este comienzo vemos los valores asociados con la verdadera política del tiempo: el orgullo, el engaño, el ser altivo. Esto solo como un comienzo. Pero Matos también tiene su propia explicación del Dr. Castaing. El dice que a este personaje “No se le puede estudiar bien, toda astucia y discreción” un personaje desconfiado hasta de sí mismo, que desarrolla sus planes en el más completo y absoluto de los silencios. Además, sabe controlar a los demás como fichas de un juego de mesa, cuando ellos creen conocer sus planes, ya están trabajando para él.

Así que nos encontramos con dos figuras opuestas y una que se encuentra en el centro de los dos. Podemos ubicar a Hermida en la izquierda, Matos en el centro abogaba por Hermida, lo aconsejaba y lo defendía, y a la derecha ubicamos a Castaing con sus secuaces de la central, a Betancourt y a Raúl.

En cuanto a Matos el narrador dice que “era agradable hablar con el Sr. Matos, porque exponía con sinceridad y razonaba con serenidad sin agitarse nunca”. Esto era lo que un político debía de ser. Sereno, sincero, soñador, humilde, no era dado a los enojos, un verdadero filósofo de la política. Matos hablaba y con toda la razón; era dueño de una plantación de café, había

instruido a Betancourt en cómo llevar su negocio y tan pronto como este pudo lo sacó de su camino para el mismo hacerse poderoso. Por tanto Matos denuncia a todos los que están con las centrales y, además, habla de la misma caña como algo que va desplazando lo propio. Ve como el “pulpo” de la central cubría todo aquel territorio y se aprovechaba de los colonos. Una oración del narrador que ilustra este abuso “El sacrificio del trabajo de los infelices en provecho de la fortuna de los poderosos”

De todo esto tenía conocimiento el Sr. Matos y solo él le atribuía la importancia que debía de dársele. Era Matos el único que instruía a Hermida, pero al parecer haber ganado las ocasiones anteriores había transformado a este personaje en un hombre confiado y pastoso. Las primeras elecciones que observamos son las preliminares, en estas gana Castaing. Matos se encuentra apresurado diciendo como ahora se debe andar, pero en cambio Hermida le contesta: “Deja usted la cosa así, don Feliciano [...] ya vendrá la elección municipal y entonces se jugara más limpio” como es de esperar esto altera a Matos quien no se confía de nada.

Este vigor por las elecciones demuestran el espíritu de lucha del Sr. Matos y la paciencia de Hermida nos hace dudar un poco de él. ¿Por qué tanta calma, si quien es su contrincante solo quiere vender la política a los de la central para gozo propio? Matos ya anteriormente había hablado de explotar la central con un poco de dinamita y Hermida recostado en paz, todo saldría bien.

Esta dejadez propició el desorden dentro del partido. Entre el desorden y la lucha se encontraba Matos, quien según el narrador “se movía en medio de aquella agitada lucha, como un espíritu superior” pero “sin mancharse con el todo de las pasiones”. No es por pasión entonces que Matos se mueve, es por la ideología y la fe que guarda para con el partido.

Con estos vemos como a los políticos en esta época no se les sigue por sus dotes, su pensar, o por lo que ellos son capaces de hacer por el pueblo. Las lealtades que se muestran en la novela son por el credo religioso, tenemos el caso de Sr. Wilson, odia a Hermida solo porque él es católico el entonces apoya a Castaing, porque es protestante como él. También tenemos el caso de los trabajadores de la central que no se oponían a Castaing ya que eran expulsados de la central por que “era un gran amigo del trust y lo amparaban a cambio de aquella fidelidad”.

El panorama no se veía nada bien. Se nos dice que al llegar los norteamericanos lo pocos que lograron poseer cargos en la alcaldía la transformaron “en madrigueras de leones y hubo alcaldes acusados por la opinión de organizar partidas incendiarias y guardias que ponían sus fusiles al servicio de los salteadores; cuando la administración municipal y judicial se hermanaron, se calumnió a los hombres honrados y ensalzó a los perverso, se abofeteó a los débiles, se destruyeron las riquezas extranjeras y aun las de algunos compatriotas”

En un ambiente tan cargado de tensiones el Sr. Matos añoraba su pasado. Hablaba de cuando repartía bienes con López, dice que no había tanto desarrollo en sus tiempos, pero no se necesitaba tanto. Además, en cuanto a los asuntos políticos vemos una marcada nostalgia de parte de Matos “en nuestra época se vivía mejor; no había tanto egoísmo tanta corrupción en las costumbres, ni estos mequetrefes de la política se nos subían tan altos”.

Observa el cambio en la ciudad, en el panorama a causa de la caña que lo ha cubierto todo. Juliá habla a través de Matos cuando observa el Viví, de la calle de Utuado y toda esta serie de transformaciones físicas a la cual la tierra se vio sometida con la llegada de este producto “extranjero” como lo llama. Pero Matos tenía esperanza, creía en lo suyo, creía en su pueblo, en

su patria. El narrador nos da su razón: Matos piensa que esta situación era particular del periodo en el que se encontraba la isla con el cambio de soberanía.

Contrario a Matos, Hermida se encontraba tranquilo, confiado y seguro de que sería él quien ganaría. Pero sin hacer nada en cuanto a su partido y el caos que se había iniciado. No hubiera sido fácil hacer esto cuando ya los ánimos estaban tan cargados, la propia voz narrativa nos dice que hasta el mismo licenciado veía todo el panorama como demasiado para controlar.

Para sorpresa de todos, Hermida al fin gana las elecciones municipales. Como es de esperar Matos rápido subió a decir que tenían que hacer mucho para que la gente se mantuviera con ellos y apaciguarlos y, además, mantener el partido concreto y fuerte. En cambio Hermida mantenía su postura incierta y los comentarios no favorecían a Matos eran muchos los que decían que la mayor parte del plan de mejoras debía de ser cancelado ya que esto seguramente ayudaría a Castaing y a los suyos.

Podemos imaginar el desespero del Sr. Matos ante tal ridiculez. Poner los intereses propios, antes de los intereses del pueblo. Pero no se queda callado,

“¿y hemos de continuar en este mundo de pequeñeces? –Objetaba Matos- Entonces mejor hubiera sido no triunfar para que toda responsabilidad de una mala administración recayera sobre ellos. Nos hemos rebelado contra la inmoralidad política y administrativa por un sentimiento de honradez y patriotismo, y si incurrimos en los mismos vicios que hemos censurados, mereceremos también el desprecio y la abominación del pueblo”.

Al llegar a este punto, como lector, uno se pregunta cómo respondería Hermida ante lo que Matos acaba de decir, son palabras de gran peso, decir que mejor hubiera sido que Castaing ganara, que ahora el partido se volvía tan inmoral como los adversarios, que Hermida merece lo mismo que Castaing. Sin embargo, recibe un “Todavía no era tiempo de formar opiniones. Ya todo andaría oportunamente. El mucho trabajar no conducía a nada. Tenía trazado su plan administrativo, en virtud del cual se haría lo más conveniente”.

Ante tanta pérdida moral, el Sr. Matos cae enfermo y muere. Su muerte se expone de una manera poética. ¿Hizo falta el Sr. Matos? A penas y hubo personas que asistieron a su velorio. Quienes lo llevaron a la tumba fueron Hermida, López y otros compatriotas cercanos. Ninguno mostró verdadero interés por él y para terminar de degradar a Hermida, vemos el trato que le da a Roque, quien había perdido a su madre, en vez de mostrar compasión por el pobre campesino le dice “ayúdale a este hombre para que acabe más pronto, que estamos cansados de esperar”. Que mucho interés por la buena mente que se perdió. Con esto comienza la figura de Hermida a caer, a tal nivel que comenzó a ser insultado como dice el narrador a “sotto voce” (o en voz baja). El ilustre se transformaba en político y la arrogancia se lo tragó.

Los políticos y sus amigos son comparados con un circo que llega al pueblo. El Sr. Wilson, pastor de la iglesia, se vuelve una de las figuras más burladas. Ya de Hermida ni se escuchaba. Con la muerte de Matos, nuevos pensadores políticos tomaron su lugar, el Chenche y Guareto, dos personajes pintorescos cuyas mejores palabras son “Señores: por ahí dicen que yo me emborracho; pero eso no le impolta a nadie, porque es con mi cuarto” en esto queda el pensar. Vemos entonces cómo el narrador nos demuestra la nueva generación, lo que iba quedando y nos deja a la imaginación lo que con de ellos surgiría.

El tono nostálgico ahora no es percibido por Matos, en un instante se recibe de un guardia, quien al despedir a unos miembros del partido de su cuartel, lo hizo de la siguiente manera “Adiós Cicerón, Descartes, Castelar” y continúa diciendo el autor “-y citaba las mas legítimas glorias de la tribuna y de la política, que se ausentaron del mundo en buena hora para dejar paso a los modernos cerebros” que nota tan pesimista.

Todas las predicciones de Matos se volvieron realidad. El partido cayó, los republicanos se movieron a favor de Castaing quien luego de la caída de la caña, se mantuvo con fuerza, gracias a su propio juicio y su meticulosidad. La última réplica de Hermida y la línea con la cual termina la novela una en la que se refiere a él Chenche y Guareto, como la gleba política que hay que redimir, pero que tarde se le hacía para lograrlo. Con esto tenemos un final pesimista, un panorama oscuro, un quehacer de la política mediocre, sin interés por el pueblo, sin tener la patria en mente y la pérdida de quien de verdad pensaba.

Todo esto lo denuncia Juliá Marín, en unos tiempos muy lejanos a nosotros 1912 y a pesar de la lejanía, aun esta novela hoy en día, mantiene vigente para nuestra realidad. Durante la lectura muchas veces me pregunté cómo se sentiría el Sr. Matos en nuestros tiempos, creo que la nostalgia que pudo con él en la novela también lo acabaría mirando nuestro pobre panorama. Creo que esta es una de las mejores obras literarias que he leído, por todo lo que en ella se narra, ya que a pesar de que parece que en este ensayo se dijo mucho sobre ella, aun quedan muchos temas por discutir. Ramón Juliá Marín, logró lanzar su mirada moralizante más allá, tanto que como dije, aun sus palabras son vigentes para nosotros.

IV. Bibliografía

Maldonado Jiménez, Rubén (2004) *Panorama general de la poesía en Utuado* (pp 43)

Puerto Rico: Nueva Provincia.

Rivera Álvarez, Josefina (1969) *Historia de la literatura puertorriqueña* (tomo I) (pp

158-159)

Juliá Marín, Ramón (2006) *Comentario Críticos*. Feliú Matilla, Fernando, *La gleba*. (pp

217- 296)

Juliá Marín, Ramón (2006) *La gleba devora a sus hijos*. Rodríguez Juliá, Edgardo, *La*

gleba. (pp 299- 320)